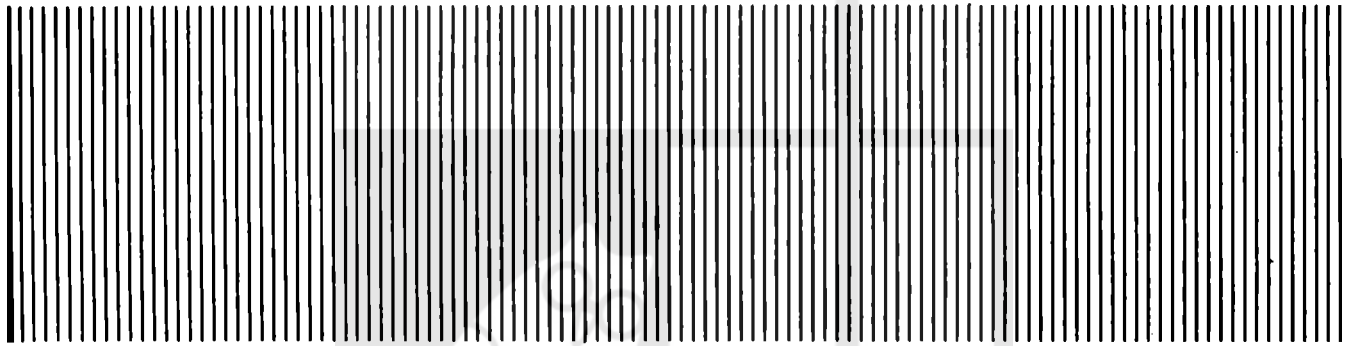


7



**CRONICA DEL MES**



## CRONICA DEL MES Junio-Julio 1979

Estos dos meses casi han coincidido con la duración del estado de sitio en El Salvador, que se inició una semana antes de comenzar el mes de junio, y finalizó una semana antes de concluir el de julio. Parece que el Presidente Romero se resistía a decretarlo, pero se vio forzado a hacerlo ante el asesinato del Ministro de Educación. El desarrollo de los hechos le ha dado la razón, pues el estado de sitio no vino a solucionar nada, como tampoco lo hiciera la ya abolida ley de Defensa y Garantía del Orden Público. La violencia no desapareció y más bien se acrecentó la de derechas, con un aumento de la cuota de asesinatos. Terminó el estado de sitio, pero fue sustituido por un patrullaje militar parecido al estado de guerra o de sublevación, con los clásicos operativos militares y los retenes por todas partes. El 30 de julio, por ejemplo, aniversario de la masacre de 1975, la ciudad capital estaba tomada, y rígidos controles tenían paralizada la vida socio-política. El mes finalizó con intenso patrullaje en la ciudad.

Sin embargo, en los altos niveles de formulaciones políticas parece haberse originado una grieta de apertura. El convocado **Foro Nacional** se inauguró con la asistencia del gobierno y de la empresa privada y asociaciones gremiales y profesionales adictas al régimen. La desconfianza en la posibilidad de un verdadero diálogo, y el clima de represión que implica el estado de sitio, justificaron la ausencia de todos los que signifiquen oposición o pensamiento distinto del oficial. Ningún partido político, fuera del PCN, y ni siquiera el PPS, asisten al Foro; ni las universidades, ni otras instituciones de relieve nacional. El Colegio Médico, que no puede ser tildado de radical, se retiró por no encontrar un ambiente propicio a la libertad al interior del Foro. Muchas de esas organizaciones y entidades han publicado pronunciamientos en los que aclaran su postura frente al mencionado Foro. Éste ha seguido sin pena ni gloria, con cada día menor publicidad, su curso lánguido y mortecino. Al finalizar el mes de julio, y suprimido el estado de sitio, el PPS dice participará en el Foro, una vez que se ha suprimido la barrera que éste significaba para el clima de diálogo y apertura.

El día primero de julio se iniciaba el tercer año del período presidencial del general Romero. Su discurso ante la Asamblea Legislativa era esperado, por la importancia que implica en la vida nacional en una situación como la que está viviendo el país. Su discurso fue moderado, y se centró principalmente en la obra realizada en el año recién transcurrido, y en reafirmar la disposición de apertura democrática y de mejoras sociales. Uno de los puntos principales fue el anuncio, a partir de esa fecha, de los aumentos salariales en todos los ramos de la economía nacional, comenzando por los empleados públicos.

Esa apertura, y la promesa de limpieza en las elecciones, que repetidas veces viene anunciando ya, y que la ofrece como prevención (junto con los aumentos salariales) para que no suceda algo como lo de Nicaragua, como expresó a un diario chileno, ha tenido, tal vez, un signo de fiabilidad en los últimos días. A finales de julio entró al país el Dr. Morales Erlich, uno de los máximos líderes de la Democracia Cristiana, ex-alcalde de San Salvador, y candidato a Vice-presidente en las últimas elecciones, desde las que se encontraba en el exilio. Con su regreso parece ser que el partido Demócrata Cristiano se ha revitalizado. Ha realizado una conferencia de prensa, ha salido un pronunciamiento en los medios de comunicación, se habla de condiciones para participar en las próximas elecciones, y parece haber más actividad política.

El proceso nicaraguense, sin duda, ha influido en estos meses, ya sea durante el conflicto a niveles internacionales, como en la OEA, ya sea por el impacto mismo de la guerra civil y de su desarrollo, ya sea, en fin, por el curso que han tomado los acontecimientos en el hermano país. De una u otra forma, los hechos de Nicaragua tienen su repercusión en El Salvador; hasta tal punto que la atención principal de estos dos meses ha estado concentrada en los sucesos de Nicaragua. Desde la reunión de la OEA, a finales de junio, en la que los países americanos le dieron jaque mate a Somoza y a sus seguidores, el desenlace tenía que ser cosa de días. En la condena americana llamó la atención el que países que tienen



regímenes militares, como Brasil y Argentina, tengan, sin embargo, la suficiente perspicacia política como para rechazar un sistema autocrático y despótico en todos los órdenes, como fue el de la dinastía de los Somoza. Nuestro gobierno, en cambio, junto con los más reaccionarios del continente, no podía condenar un sistema que tiene muchas similitudes con el salvadoreño, aunque en otras dimensiones. Hasta el último momento estuvo del lado de Somoza, aun a costa de las consecuencias que esto podría tener en un futuro que se veía inevitable. Hasta el final del imperio del dictador se sostuvieron reuniones de los Presidentes del área norte de Centroamérica.

Los rumores y las denuncias de participación de militares salvadoreños del lado de Somoza han sido desmentidos repetidas veces por el gobierno, pero los rumores no se disiparon, y nicaragüenses afirman haberlos visto en su país. De parte de los grupos armados de izquierda también ha habido participación en el bando sandinista, incluso con algunas bajas proclamadas por el FPL y por el ERP.

Parece ser que la presión salvadoreña, a niveles altos, obligó al giro hondureño en su postura de abstención en la resolución de la OEA, después de haber sido uno de los países copatrocinadores de la condena. Eso dio lugar a la renuncia del Canciller hondureño, y de su vice-canciller, y a un empeoramiento de las relaciones entre Honduras y El Salvador, cuyo normal restablecimiento se veía ya muy próximo, hasta el punto de preverse un tratado de paz para el 15 de septiembre, cosa que ha quedado postergada después de los sucesos de Washington.

La caída de Somoza, el desmoronamiento de la Guardia Nacional, la fuga de los militares, incluso con sus aparatos aéreos, la mascarada del Presidente provisional Urcuyo, la absoluta rapiña de Somoza y de sus seguidores, la instauración de la Junta y del Gobierno Provisional de Nicaragua, y el arribo de centenares de guardias nicas a El Salvador, incluido el reconocido "Comandante Bravo", han repercutido en la vida social y política nacional. El gobierno no ha tenido más remedio que reconocer a la Junta de gobierno nicaragüense, a pesar de su voto en la OEA. Las declaraciones oficiales tratan de borrar la imagen creada en esa ocasión. La formación de un gobierno de centro-izquierda en Nicaragua, y las moderadas declaraciones del mismo, sin embargo, no han disipado los temores que acosan a los grupos detentadores del poder en El Salvador. La psicosis de pánico en esos grupos, y los presagios fatídicos, están rodando de boca en boca. Y como secuela inevitable en esos casos, se aumentó el ritmo de la fuga de capitales y del saqueo del país. Por su parte, los medios de comunicación masiva no cesan en difamar a la revolución sandinista y en presentar con sadismo los defectos inherentes al proceso en marcha.

Mientras tanto, el gobierno salvadoreño trata de estrechar más los vínculos con los países vecinos, que tienen regímenes parecidos. Con Guatemala hay una fraternidad cada día más íntima. En la reunión de los Presidentes de ambos países se firmaron diversos acuerdos, entre ellos el de la interconexión de los sistemas eléctricos. También el Presidente Romero se ha reunido dos veces en los últimos días con el

Jefe de la Junta Militar de Honduras, general Policarpo Paz García, probablemente para reactivar las pláticas de paz deterioradas tras la renuncia del anterior Canciller hondureño.

Pareciera que la actividad internacional hubiera absorbido la atención nacional, y que hubiera generado un período de relativa calma en las acciones sociales y violentas. Nada más alejado de la realidad. Los meses de junio y julio de 1979 pasarán a la historia como unos de los más sangrientos y agitados, a pesar del estado de sitio en que transcurrieron. Los grupos terroristas, sobre todo los de derecha, se dedicaron a la vendetta, y a una masacre selectiva, a la sombra de esa situación legal; hasta tal punto, que la misma Prensa Gráfica llegó a llamar "subversivos" a los miembros de la UGB (Unión Guerrera Blanca).

El semanario arquidiocesano **Orientación**, en su primera edición del mes de julio, da cuenta de que en el mes de junio fueron asesinadas 123 personas, 47 fueron capturadas, y 18 desaparecieron. Sin tener todavía los datos del mes que ahora concluye, no creemos que sean muy inferiores a las del mes anterior. Pero el asesinato durante el mes de junio fue selectivo, y dirigido especialmente a los maestros, que tuvieron cerca de 30 víctimas, lo que originó la protesta de todos los sectores conscientes, y varias huelgas de ANDES, apoyada la primera por la Federación de Colegios y Escuelas Católicos, e incluso dio pie a una protesta de la Ministro de Educación.

Además de los maestros, otros muchos dirigentes laborales, campesinos y políticos, han caído bajo las balas de grupos terroristas de derechas, o de patrullas militares y paramilitares. Gran cantidad de cadáveres, en su mayoría de jóvenes, muchos de ellos terriblemente torturados y mutilados, han ido apareciendo por distintos puntos del territorio nacional, y han sido declarados "sin identificar", aunque la mayor parte de ellos han sido después reconocidos por sus familiares, y denunciados como desaparecidos o capturados por distintos grupos armados o de civil. El fanatismo de derechas ha llegado hasta incendiar el pequeño periódico **La Crónica**, el único que sustentaba una postura de libertad de prensa, y a volar con una bomba una emisora de Santa Ana.

Pero la violencia ha sido de ambos lados, pues muchas veces, a las matanzas y provocaciones de la derecha, los grupos armados de izquierda han respondido con muertes de prominentes miembros de la derecha. Ha habido enfrentamientos, muertes, incendios, bombas, tomas de emisoras, etc. El punto más álgido se alcanzó cuando fue asesinado el mayor Armando de Paz, en Santa Tecla, y antes de las 24 horas era vengado con el asesinato del P. Rafael Palacios, también en Santa Tecla, que se convierte en el quinto sacerdote víctima de las venganzas y de la ceguera política, que nos tiene enloquecidos.

Por el contrario, en este período fueron liberados los rehenes que habían sido secuestrados: el señor Miguel Armando Miguel fue puesto en libertad,



así como los dos banqueros ingleses que llevaban más de siete meses en poder de sus captores. Fuertes sumas de dinero fueron erogadas, como condición para su libertad, pero fueron tratados bien, según declaraciones de los mismos.

Por su parte, los grupos no armados, de derecha e izquierda, y los grupos gremiales han motivado serias conflictividades sociales. Se inauguró el mes de junio con la salida de los que se tomaron las embajadas de Francia y Venezuela. Un avión los llevó a Panamá, y de allí viajaron a Cuba, lo que ha dado pie a severas críticas de los medios de comunicación y de los escritores de derecha. Varias asociaciones "ad hoc" han montado una intensa campaña publicitaria, en la que quieren presentar al Papa Juan Pablo II como un gran reaccionario que prohíbe a los sacerdotes y religiosos toda ingerencia en la vida terrenal, a la vez que intensifican la campaña de denigración del arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Los médicos internos y residentes se fueron a una prolongada huelga, que arrastró luego al personal del ISSS, sin que los medios de comunicación le dieran apenas cobertura a un problema gremial de graves proporciones. Las reivindicaciones de los médicos, y del resto del personal del Seguro Social, como es lógico, eran de tipo retributivo. Tampoco se le ha dado publicidad a la gran conflictividad social originada por numerosas huelgas laborales en muchas de las empresas del país, algunas de ellas con rehenes patronales o administrativos. En cambio, sí se le ha dado amplia resonancia a los llantos de los productores de café que, a pesar de que la helada de Brasil ha vuelto a elevar a precios astronómicos su producto, la subsiguiente baja de precios en el mercado internacional, aunque relativa, y el temor a una subida en los impuestos al grano, les hace decir que el café no es rentable.

La conflictividad social se extendió hasta el final del período, y va a concluir el mes de julio con una acción un tanto satírica. Las Ligas Populares 28 de Febrero se tomaron la catedral de San Miguel, creándole un grave problema al obispo castrense, titular de esa diócesis.

En otro orden de cosas, la Universidad Nacional volvió a hacer crisis. Ante la conflictividad interna, el nuevo rector, y muchas de las autoridades, presentaron su renuncia. Fue nombrado un rector interino, a partir del primero de julio, fecha en la que entraba en efectividad la renuncia, y se convocó a elecciones. El 27 de julio se tuvo la Asamblea General Universitaria, pero no fue posible llegar a ningún acuerdo en la elección de las autoridades, y se teme un largo período de provisionalidad, dada la división profunda que existe entre los distintos grupos estudiantiles.

En resumen, dos meses de gran actividad y conflictividad social y política, bajo un régimen de estado de sitio, que en nada mitigó las acciones violentas. El panorama internacional, de gran densidad, no fue suficiente para crear un oasis de tranquilidad al interior del país, sino más bien para aumentar las esperanzas de los oprimidos, los temores de los opresores, y para obligar al gobierno a dar los pasos previos para evitar un conflicto armado y sangriento entre unos y otros.

Eugenio C. Anaya, h.